



**SCCR**

STANFORD CENTER FOR CHICANO RESEARCH  
STANFORD UNIVERSITY

TRES TEXTOS CRÍTICOS CHÍCANOS

de

LA GENERACIÓN DEL OCHENTA

Working Papers Series, No. 35

por

Miguel López Rojo

Stanford university  
Septiembre, 1992

The purpose of the SCCR Working Paper Series is to publish works that significantly advance our Chicanos and other Latinos. We invite your comments and critique. Please address your remarks to the author.

Stanford Center for Chicano Research, Cypress Hall, "E" Wing,  
Stanford, CA 94309.

## INTRODUCCIÓN

Durante la década de los ochenta una nueva generación de académicos chicanos especializados en estudios literarios emerge como profesores e investigadores de literatura chicana.<sup>1</sup> Algunos de estos jóvenes académicos continuaron el método cultural planteado por los autores y críticos de los setenta, mientras que otros injertaron nuevas teorías al corpus crítico chicano. En conjunto, la década de los ochenta produjo un rendimiento desigual dentro del campo. Fue una etapa de maduración lenta y penosa para algunos críticos mientras que otros realizaron valiosas aportaciones. Las inquietudes ideológicas provocadas por la crítica feminista ampearon los contextos de nación, clase social, cultura y raza que habían compuesto el núcleo del discurso chicano desde los sesenta. En la década de los ochenta, la segunda generación de practicantes entra en custodia de los estudios chicanos.

El presente trabajo aborda algunas cuestiones teóricas e ideológicas sobre crítica literaria chicana en la década de los ochenta. Analizamos tres textos críticos de autores chicanos de la segunda generación, que es la "generación de los ochenta". Estudiamos la tesis doctoral de Manuel de Jesús Hernández intitulada "El barrio, el anti-barrio y el exterior: la textualización semiótica del 'colonialismo interno' en la narrativa chicana" (1984), un libro de Ramón Saldívar, *Chicano Narrative; The Dialectics of Difference* (1990) y otro de Guillermo Hernández, *Chicano Satire: A Study in Literary Culture* (1991).

Tanto los libros como la tesis doctoral han sido objeto de varios años de síntesis y de reflexión teórica por parte de sus autores. El título del libro de Ramón Saldívar casi reproduce el título de un artículo primerizo publicado en 1979: "A Dialectic of Difference: Towards a Theory of the Chicano Novel". Este artículo plantea una teoría que Saldívar elabora durante la década de los ochenta. Durante este período aparecen varias secciones del futuro libro en revistas y otras publicaciones.<sup>2</sup>

En 1980 Guillermo Hernández publica el artículo "On the Theoretical Bases of Chicano Literature" en que afirma que

[...] sin que sea necesario considerar su género, cronología, escenario regional o características lingüísticas, los textos chicanos representarán el conflicto socio-histórico con los valores anglo-americanos (1980:15).<sup>3</sup>

Al comparar esta postura con la de Chicano Satire notamos el cambio fundamental que ocurre en la década de los ochenta y que se registra en Chicano Satire. El reciente libro revela que en el transcurso del decenio el sitio del conflicto se desliza desde la confrontación intercultural anglo/chicana hacia un conflicto intracultural que opone, por un lado, los auténticos y fieles chicanos, y por el otro, los "chicanos vendidos" que se han convertido en agentes de "los valores anglo-americanos".

No hemos cotejado otro texto de Manuel Hernández. Limitamos nuestro análisis a su tesis doctoral, remitida en 1984.

Intentamos un análisis comparativo de los tres textos a partir de la inscripción o no inscripción en éstos de ciertas figuras y problemas de la literatura chicana, específicamente, la

referencialidad con respecto al "barrio", al "exterior", a la "asimilación" y a figuras y textos femeninos. No imponemos una misma metodología a los tres textos sino que ofrecemos una lectura particular de cada uno que intenta trazar y comparar la presencia o ausencia del complejo de referentes "barrio", "exterior", "asimilación" y "género sexual", para así destacar los significados particulares de cada texto.

Celebramos la publicación de libros sobre literatura chicana por críticos de la "segunda generación". Obviamente, estos libros contribuyen a la diagnóstica metacrítica de las letras chicanas. El que hayan encontrado prestigiosa edición universitaria marca una importante etapa tanto para los críticos como para el campo en general. Sin embargo, veremos que se trata de una etapa provisional que exige mayor desarrollo.

\* \* \*

En la década de los setenta, la primera generación de críticos chicanos participa en la formación de un campo de Estudios Chicanos. El grupo fundador provenía de diferentes perspectivas y disciplinas académicas. Por ejemplo, Luis Leal escribía y escribe desde su formación y experiencia en literatura mexicana; Américo Paredes desde sus investigaciones sobre el folklor de la frontera texana/mexicana; Joseph Sommers desde su práctica en literatura mexicana y latinoamericana (Leal 1985, Paredes 1958, Sommers 1977). Además, hubo críticos como Octavio Romano que aportaron una

formación en ciencias sociales (Romano 1969).

Ese primer grupo de académicos comprometidos crea un campo de Estudios Chicanos y empieza la formación de nuevos practicantes. Aunque su labor merece una nueva valoración, digamos por ahora que los fundadores disponían de las herramientas críticas e intelectuales necesarias para empezar la tarea. Los primeros críticos proclamaron la emergencia de un "corpus" literario proveniente de un grupo marginado dentro de la sociedad estadounidense. Señalaron como patrimonio cultural chicano los siglos de meztizaje de las culturas indígenas con la herencia literaria hispánica, la tradición oral fronteriza y mexicana, la colonización y el aislamiento en el norte de la Nueva España, de México y en el Suroeste de los Estados Unidos.

Todos los críticos señalaron el carácter de oposición que manifestaba la creatividad chicana respecto a la hegemonía estadounidense. Notaron también los valores artísticos y las innovaciones lingüísticas que, con el tiempo, le ganaron al campo el reconocimiento de especialistas literarios, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero.

Los planteamientos de la primera generación de críticos chicanos establecen una perspectiva culturalista a la vez que ubican la materia dentro de un contexto histórico-social. En el Ínterin, la nueva generación crítica emerge a finales de los setenta y a principios de los ochenta. Y si comparamos las circunstancias del campo en 1980 con las de hacía sólo diez o quince años, veremos que esta segunda generación ya encontraba un

atendible "corpus" de textos críticos y creativos (Leal et al. 1982).

Autoras chicanas como Rosaura Sánchez, Marta Sánchez, Angie Chabram y Carmen Salazar Parr trabajaron con estos textos y con la producción más reciente. María Herrera-Sobek aportó una perspectiva sociológica y folklórica, así como un valioso empeño editorial (Herrera-Sobek 1984). Las autoras chicanas critican las lagunas y errores de ciertas tendencias culturalistas que hacen caso omiso de otros posibles acercamientos, notablemente la crítica marxista, la feminista y la de homosexuales y lesbianas. La crítica feminista chicana forma parte de la movilización literaria de las escritoras chicanas en la década de los ochenta. El saldo de este movimiento ha sido una alianza creativa y un conjunto de discursos de oposición femenil que enuncian su oposición al conjunto de discursos patriarcales. Las chicanas intentan redefinir el campo e incluir programas de Chicana Studies, eclipsando así el predominio de discursos masculinos en letras chicanas.<sup>4</sup>

Dada esta actividad en el campo, nos parece evidente la necesidad de realizar investigaciones sistemáticas sobre la producción crítica de académicos chicanos. Los estudios metacríticos pueden iluminar la interdependencia de varias inquietudes y ayudan a precisar la actuación de los practicantes literarios como profesoras, críticos y estudiantes dentro de las instituciones universitarias de los Estados Unidos. En el presente estudio señalamos, por ejemplo, la controvertida relación entre los Estudios Chicanos y el quehacer crítico en general, la problemática

del canon establecido en la década de los setenta que tiende a funcionar en perjuicio de la producción más reciente y el impacto de la crítica feminista chicana dentro de una cultura tradicionalmente patriarcal. Intentamos hacer frente a estos temas por medio del análisis de los tres textos citados.

El estudio de la producción crítica no puede ignorar las circunstancias que determinan el desarrollo lento y penoso de algunos críticos chicanos y de su reducida bibliografía. No se trata en todo caso de una falta de seriedad, vocación o compromiso. Muchas veces ocurre todo lo contrario y resulta evidente que el texto crítico funciona como testimonio de la especial importancia que se le atribuye a la literatura y a la crítica chicana como discursos que funcionan dentro y a la vez en contra del pensamiento crítico contemporáneo. Tal función les ha sido asignada a los discursos de oposición (¿de parte de quién?) y consiste en articular, bajo circunstancias políticamente adversas, una postura que revela y censura las contradicciones históricas y los métodos y sistemas de dominio que fundaron y que aún sostienen a las instituciones literarias y a los discursos hegemónicos de los Estados Unidos.

Los académicos chicanos (escribo desde esta posición), como intelectuales pertenecientes a un grupo minoritario en los Estados Unidos, nos encontramos comprometidos con los intereses de ese grupo pero también con los de un sistema político que no se concibe aparte de su práctica de dominio y exclusión a favor de una clase definida en términos económicos, raciales y sexuales. La relación

de los compromisos e intereses contradictorios produce posturas opuestas en los críticos y escritores chicanos (de ambos sexos) sobre las cuestiones de la asimilación a las economías e ideologías dominantes, y sobre la posibilidad de un pluralismo cultural. Por supuesto que los académicos chicanos, como cualquier académico, le debemos nuestra viabilidad profesional al actual sistema. Pero se nos exige respetar las normas profesionales y también contrarrestarlas, transformarlas. Se trata de navegar, a veces con y a veces en contra de la corriente de teorías y prácticas académicas.

#### CONTEXTO SOCIAL

Durante la década de los ochenta, la población chicana permanecía en un estado subordinado, principalmente de clase obrera, dentro de las jerarquías económicas de los Estados Unidos. Sin embargo, los chicanos demostraron cierta capacidad de adaptación dentro de las circunstancias políticamente conservadoras del período, manifestando señas de mayor movilidad y jerarquización social. Tal como en el caso de otras minorías raciales y étnicas de los Estados Unidos (los afro-americanos, los asiáticos, los hispanos), se dio entre los chicanos una mayor aculturación dentro de la clase media y de los oficios profesionales, relativo a las posibilidades que existían a principios o mediados del siglo (Montejano 1989, 298-307; Wilson 1980). Debido en gran medida al

Movimiento Chicano y al Movimiento de Derechos Civiles de la población negra, que en los años sesenta y setenta logran una nueva política oficial de acción afirmativa con respecto a las poblaciones marginadas, un mayor porcentaje de chicanos pudo constituirse dentro de una clase letrada, bilingüe y multicultural, capaz de alternar dentro de otros espacios sociales y culturales. Pero en la década de los ochenta los gobiernos conservadores acotaron el nivel de redistribución de beneficios sociales y económicos. A consecuencia de esto, muchos barrios chicanos no han logrado resolver la multitud de problemas sociales que encuentran su origen en la subordinación política y económica de esta población, en la denigración de su historia, lengua y cultura y en la eficacia de los sistemas de exclusión bajo diversos criterios. Los recientes disturbios en Los Angeles muestran claramente las consecuencias de la política que los barrios pobres han tenido que soportar durante largos períodos.

Aún hay sectores que median el espacio entre las culturas y economías de los poderosos y de los marginados, que funcionan como un cuadro de intérpretes entre el colonizador y los colonizados. Los vínculos que se han forjado entre las clases sociales dentro y fuera de la comunidad chicana enfrentan problemas crónicos como lo son la falta de derechos políticos, la pobreza, la subordinación de la mujer, la ineficacia educativa, la escasez de recursos para viviendas y seguro médico, etc.

Puesto que la desigualdad social (función del sistema de compensación clasista que forma parte del régimen económico

capitalista) no ha provocado el colapso ideológico y material del régimen hegemónico, algunos críticos chicanos de la segunda generación como Guillermo Hernández y Manuel Hernández han denunciado el individualismo de los chicanos que abandonan el barrio en búsqueda de mayores posibilidades económicas y políticas dentro de la sociedad dominante.

No es primera vez que se da esta crítica anti-asimilacionista. Durante los años sesenta y setenta aparecen discursos de oposición a las tendencias asimilacionistas en la obra de autores como Luis Valdez, José Montoya y Américo Paredes. Sin embargo, estas tendencias fueron atenuadas por la crítica académica de la primera generación. Por ejemplo, se le identifica como chicano al novelista John Rechy, cuyas primeras novelas, *City of Night* (1963) y *Numbers* (1968) no destacan una subjetividad chicana (Castañeda Shular et al. 98-105). Octavio Romano, un crítico del período nacionalista, introduce la novela *Pocho* (1959) de José Antonio Villarreal ante sus colegas como un texto precursor a la narrativa chicana contemporánea (Romano 1969). En su tesis de 1984, Manuel Hernández, como portavoz de la perspectiva nacional-culturalista, critica la misma novela por la ideología asimilacionista del protagonista (M. Hernández 1984, 18). Sin embargo, Ramón Saldívar, otro crítico de la misma generación, considera que la novela de Villarreal es "el principio de la novela chicana" la cual "triunfa como novela...paradigmática de la narrativa chicana" (Saldívar 1990, 60, 72). Tal vez se pueda atribuir esta discrepancia a la cronología de los respectivos juicios. El de Saldívar refleja una reciente

revaloración crítica de Pocho. Pero para algunos críticos el problema de la asimilación sigue siendo un peligro social y cultural (más que racial). Su postura responde a la subordinación de los sectores obreros y racialmente minoritarios. Otras escritoras como Norma Alarcón que teorizan las cuestiones de identidad sexual ni siquiera hablan del problema de la asimilación cultural del chicano. Tal vez para algunos es un hecho y ahora hay que ver cómo se concibe y realiza la integración del chicano y la chicana a una nueva realidad multicultural. Manuel Hernández deja las cosas un poco ambiguas al afirmar que

...el sujeto narrador chicano participa en postular una nueva América. Su nueva identidad American se caracteriza a partir de los sesenta por una sociedad pluralista. En ésta se reconoce la autodeterminación cultural no sólo de los angloamericanos, sino también de las minorías raciales y de la mujer, (p.viii).

Tal postura queda minada por la contextualización sociológica del propio texto de Manuel Hernández que define al barrio chicano como una "colonia interna" con respecto al dominio de la cultura anglo-americana.

#### NACIONALISMO Y LITERATURA

Durante el Movimiento Chicano, al final de los años sesenta y principios de los setenta, el nacionalismo cultural fue la respuesta de los chicanos a la colonización ejercida sobre su pueblo por el orden social norteamericano. El nacionalismo cultural chicano se inspira parcialmente en el movimiento de derechos

civiles encabezado por organismos de la población negra en los Estados Unidos (Muñoz 1989, 49-51). La estrategia de montar manifestaciones públicas ante los poderes gubernamentales y la opinión pública se dio paralelamente en el programa de líderes como Martin Luther King Jr. y César Chávez, dirigente del sindicato de campesinos en California. La acción política unida al nacionalismo cultural produce un florecimiento de artes, letras y retórica chicanas. La ideología separatista se concretó a través de la celebración de "Chicano Power" y del estudio del lenguaje, las artes y las raíces culturales de los chicanos dentro del territorio del Suroeste norteamericano, reconcebido como la tierra mítica de Aztlán, cuna de la antigua nación azteca. El Movimiento Chicano despertó una identidad cultural que yacía olvidada, o más bien, reprimida, dentro del inconsciente norteamericano.

La década de los ochenta produce una añoranza y renadío de aquel florecimiento en algunos chicanos. Hay quienes aún celebran la vitalidad de un levantamiento popular tan reciente; pero otras voces, entre ellas las de autoras y críticas chicanas, dan testimonio de las faltas y exclusiones del Movimiento<sup>5</sup>.

En consecuencia, entran en juego intereses que pretenden definir y normalizar la participación de "la raza" chicana dentro de la geopolítica del continente americano, concebido ahora como parte de un sistema de interdependencia global. El trabajo de Ramón Saldívar, por ejemplo, indica que algunos chicanos han tomado a pecho la fórmula periodística de que toda noticia repercute localmente. Esto implica el reconocimiento de que la política de

organismos internacionales como la O.N.U., la O.P.E.P. y el Sierra Club afecta directamente en comunidades chicanas del Suroeste y del resto del país. Citamos a Ramón Saldívar:

Dentro del proceso de [...] definir la narrativa chicana, espero poder ofrecer también una manera de comprender una literatura realmente americana, que incorpora las voces de hombres y mujeres mexicoestadounidenses como figuras significativas dentro de la historia cultural y socioeconómica de las Américas (Saldívar 1990, 9)

De tal manera, Saldívar destaca la importancia de contextos históricos y económicos, y al hacerlo se refiere implícitamente a las circunstancias geopolíticas de un porvenir en que las nuevas generaciones chicanas tendrán parte.

En un capítulo de su libro, *Chicano Narrative*, Ramón Saldívar analiza textos de narradoras chicanas. En cambio, otros críticos, entre ellos Manuel Hernández y Guillermo Hernández, han resistido la confrontación con el tema de género sexual en sus estudios, aunque a veces éste surga inesperadamente. Manuel Hernández, por ejemplo, reduce el enfoque de su tesis a tres relatos de los novelistas chicanos, José Antonio Villarreal, Tomás Rivera y Miguel Méndez. Guillermo Hernández, en su libro, *Chicano Satire* estudia discursos satíricos en los Actos del dramaturgo y guionista Luis Valdez, en la poesía de José Montoya y en las novelas de Rolando Hinojosa. Ya es notable que en la crítica literaria chicana también se da el afán de toda crítica académica por consagrar obras y establecer un canon "oficial". En la década de los ochenta, a medida que la literatura chicana iba produciendo oficios, se esperaba que se fuera convirtiendo en profesión oficial.

En los textos de Guillermo Hernández y Manuel Hernández, el canon permite la representación de la "nación cultural". Por su parte, Ramón Saldívar parece concebir la literatura chicana dentro de una mayor amplitud nacional e internacional. Guillermo Hernández propone construir "sistemas valorativos que permitan analizar el comportamiento de los chicanos" (G. Hernández 1991, x). Se destacan en los textos de Manuel Hernández y Guillermo Hernández las denuncias de los enemigos internos y las recusaciones contra los chicanos "malos". Esto preocupa, no solamente porque deja en segundo plano la crítica contra el racismo y la explotación social, sino porque también establece una relación preceptiva entre la literatura y el referente social, y entre éstos y la subjetividad de lectores y autores. El temor a la asimilación y a "los vendidos" que traicionan "el bienestar de los chicanos" (G. Hernández 1991, 114) encuentra expresión a través de juicios de valor con respecto a los chicanos buenos y leales y los "otros", o sea, los traidores. Por ejemplo, entre las figuras de los campesinos "buenos" y el esquirolo y contratista "malos", según aparecen en los Actos de Luis Valdez. Es interesante que algunos artistas como Luis Valdez han reconocido que el escenario dramático, así como las circunstancias sociales, se van transformando (Kanellos 1983; Yarbrow-Bejarano 1979). Veremos que el estudio de géneros satíricos de Guillermo Hernández es ocasión de hacer distinciones ideológicas dentro de la comunidad chicana que reducen la responsabilidad histórica de un imperialismo que (sin negar la importancia de la autocrítica) debería ser el blanco de la crítica y de la sátira chicanas.

Cabe preguntarnos si después de más de ciento cincuenta años de lucha contra el terrorismo, el genocidio (De León 1983,80-102) y la política de exclusión de la hegemonía angloamericana, y después de experimentar un renacimiento cultural en los años sesenta y setenta, la voluntad chicana de mantener su diferencia con respecto a la cultura dominante podría ser extinguida por una nueva ideología multiculturalista. ¿Serán capaces los chicanos, como sector marginado dentro de los Estados Unidos, de sucumbir finalmente a los peligros de la asimilación? ¿querrán "venderse", según temen algunos críticos, al ideal de éxito personal norteamericano? Ésta ha sido una preocupación de críticos marxistas tanto como de los nacionalistas, y tal vez la década de los noventa produzca una respuesta a la pregunta. Obviamente los chicanos han mantenido sus diferencias culturales debido a que la sociedad angloamericana los ha excluido a base de diferencias raciales; sin embargo, la ideología culturalista insiste en otro motivo —los valores y las tradiciones del chicano mestizo son superiores a la inhumanidad del angloamericano— dicen estos (Chabram 1986, 110). No obstante las transformaciones sociales que ha protagonizado la población chicana durante un cuarto de siglo, la insistencia de la crítica cultural-nacionalista en una "identidad chicana" perdura y motiva el presente estudio sobre la preocupación académica por esta esencia que Ramón Saldívar ha denominado la "unidad histórica diferencial" del pueblo chicano (Saldívar 1990, 12).

## COMPARACIONES CRITICAS

En esta sección destacamos ciertas diferencias y semejanzas entre los tres textos críticos y ofrecemos juicios preliminares que después apoyamos en las secciones dedicadas al ensayo de cada autor.

i. Manuel Hernández recibió el Doctorado en Literatura y Humanidades de la Universidad de Stanford. Su tesis doctoral, "El barrio, el anti-barrio y el exterior: la textualización semiótica del 'colonialismo interno' en la narrativa chicana", remitida en 1984, es el más temprano de los tres textos que ahora estudiamos. No descuidamos de esta circunstancia porque nos parece irresponsable exigir de una tesis doctoral lo que se esperaría de los otros textos que han sido pulidos y terminados por autores que exponen un criterio ya maduro. Sin embargo, la disertación de Manuel Hernández es un texto de crítica literaria que analiza narrativa chicana y por lo tanto ofrece comparaciones ideológicas y cronológicas con los otros textos.

ii. Consideramos que los textos de Manuel Hernández, Guillermo Hernández y Ramón Saldívar representan, en conjunto, un segmento del pensamiento crítico de la generación de los ochenta, en oposición o relación dialógica con la postura de las autoras chicanas de la misma generación. En el presente discurso los textos de chicanas también quedan al margen, puesto que tal es el sitio

que, en casi todos los casos, aún les asignamos los críticos chicanos. La ausencia total de la problemática de género sexual en alguno(s) de los textos suscita dudas en cuanto a la presencia del discurso de la chicana dentro del campo de los enemigos y traidores nombrados y no nombrados por los autores. Por nuestra parte, intentamos rescatar o, si se quiere, insertar el discurso femenino como un significado externo, que aparece aquí como lo excluido por algunos de los críticos chicanos.

iii. Lingüísticamente, si bien es casi imposible estudiar la literatura chicana sin toparse con textos bilingües que combinan el inglés y el español, algunos críticos como Ramón Saldívar se concentran en textos escritos o traducidos para un público angloparlante. En cambio, Manuel Hernández, cuya tesis fue escrita en español, muestra una preferencia por los textos escritos en español. En su tesis doctoral el crítico alaba dos novelas escritas en español, . . . y no se lo tragó la tierra de Tomás Rivera y Peregrinos de Aztlán de Miguel Méndez, mientras que la novela Pocho de José Antonio Villarreal, que fue escrita principalmente en inglés, con sólo escasas palabras y frases en español, recibe un dictamen negativo del crítico. Guillermo Hernández, en Chicano Satire muestra una preferencia por los textos bilingües que combinan ambas lenguas en relación artística y discursiva.

iv. Nuestra lectura encuentra una contradictoria postura anti-asimilacionista en la tesis de Manuel Hernández, mientras que el

texto de Guillermo Hernández cae en tendencias preceptivas al enfrentar el mismo tema de la asimilación. El estilo de Manuel Hernández es intensamente polémico a lo largo de las 370 páginas del manuscrito. En cambio, el libro de Guillermo Hernández representa una actitud menos estridente pero no menos polémica dentro de un reducido formato de 114 páginas. El libro de Ramón Saldívar, con excepción de una o dos ocasiones en que se torna combativo, ofrece un estilo más refinado y académico.

Las diferencias y semejanzas entre los textos no son enteramente atribuibles a su cronología puesto que encontramos coincidencias importantes entre el de Manuel Hernández, de 1984, y el estudio de géneros satíricos publicado por Guillermo Hernández en 1991. Estas semejanzas pueden atribuirse a varios factores culturales, incluso a factores biográficos de los autores. Por ejemplo, sabemos que ambos críticos son de origen mexicano, que producen sus textos en California y que se identifican profesionalmente con las teorías culturales y sociológicas de los años setenta.

v. El análisis interdisciplinario, la intertextualidad, la apropiación de teorías sociales y políticas es un hecho dentro de la crítica literaria contemporánea. Esta práctica, que resulta útil para la contextualización de discursos literarios, también puede resultar contraproducente en algunos casos. Por ejemplo, Manuel Hernández utiliza la teoría del "colonialismo interno" como un modelo sociológico del barrio chicano. Hernández defiende dicha

teoría aún después de que fue rechazada por el propio autor (5, 24n). No pretendemos que tales lapsos sólo ocurren en la crítica chicana. Al contrario, los señalamos porque reconocemos que el idealismo, el chovinismo y las contradicciones que encontramos en la crítica chicana están determinadas por los errores y abusos dentro de las instituciones de producción ideológica en general, es decir, por las circunstancias de su producción.

Lo que nos interesaría saber es hasta qué punto, los "errores" pueden funcionar en oposición a semejantes perjuicios dentro de la hegemonía ideológica. La táctica de utilizar sus mismos instrumentos en contra del opresor ha sido censurada por los dialécticos marxistas, quienes ofrecen otros instrumentos. Y aunque se podría creer que a un nivel las diferencias entre los chicanos marxistas, idealistas y formalistas se reducen a controversias teóricas en cuanto a las prioridades y los signos de una lucha común, a otro nivel se han visto intervenciones que pretenden defender a los chicanos (y a las chicanas) atacándolos. Es decir, que se ha reproducido un paternalismo que pretende defender a los chicanos de sí mismos. A tal grado que la agresión discursiva contra los chicanos y los excesos teóricos que diluyen la especificidad cultural son dos de los graves peligros que confronta el campo de estudios chicanos.

vi. Las diferencias formales que exhiben entre sí los libros de Guillermo Hernández y Ramón Saldívar quedan atenuadas por las coincidencias entre dos textos escritos por autores provenientes de

una misma generación, de un mismo género sexual y que son partícipes en un mismo quehacer profesional. Saldívar, pese a su logrado estilo académico, de ninguna manera rechaza el idealismo cultural de antaño. Es solamente que sus mayores elogios son, no para el Movimiento Chicano de California, sino para la venerable tradición oral tejana, cuya genealogía fue rescatada por Américo Paredes en sus estudios del corrido fronterizo (Paredes, 1958).

Parece evidente que los tres textos dependen de variantes de la crítica culturalista chicana, que en Saldívar se recombina con una visión histórica y dialéctica y que en Guillermo Hernández y Manuel Hernández aparece vinculada a teorías sociológicas, a interpretaciones éticas y a preceptos moralizantes. Los tres textos utilizan diversos enfoques marxistas y citan destacados teóricos del peso de Fredric Jameson, Raymond Williams, Joseph Sommers, Rosaura Sánchez, Antonio Gramsci, Theodor Adorno y la escuela de Frankfurt, entre otros. No obstante las citas, la preponderancia de evidencia textual indica que Manuel Hernández y Guillermo Hernández son antes chicanos que marxistas. Tal vez sería más fácil impugnarlos de machistas y no de materialistas, mientras que el análisis de Saldívar casi siempre intenta representar una postura más "abierta" con respecto al discurso de las escritoras chicanas. Saldívar intenta combinar teóricamente la "dialéctica negativa" de Theodor Adorno y la "estructura diferencial de la identidad chicana" (Saldívar, 1990 12-13). Saldívar destaca el carácter histórico de dicha identidad compuesta de elementos mestizos y de variantes femeninos.

Manuel Hernández adapta el concepto del *phénomène idéologique* complex de Fierre Macherey a lo que él denomina la "narrativa de autorepresentación" chicana. La atención de Guillermo Hernández se dirige a la cuestión de la lealtad comunitaria y al "análisis del comportamiento" de tipos y figuras chicanos. Su propósito es el de condenar a los "deviants" o elementos desleales que abandonan su cultura y olvidan el ideal chicano de los años sesenta y setenta. Su libro, *Chicano Satire*, se apoya en las teorías de varios críticos marxistas, tanto chicanos como no chicanos<sup>6</sup>.

Aunque el concepto de la "identidad diferencial" le permite a Saldívar una apertura al discurso femenino, los análisis de Guillermo Hernández y Manuel Hernández se elaboran desde el interior de una "identidad" que implícita o explícitamente relega el discurso de la autora chicana al "exterior", dejando así un amplio espacio discursivo para el asunto principal, que es el enjuiciamiento de "las fuentes y los agentes que amenazan el bienestar de los chicanos" (G. Hernández 1991, 114). Entre dichos agentes enemigos podemos identificar, en el texto de Guillermo Hernández, más de una chicana o "pocha". Según Guillermo Hernández, este último término "pocho o pocha" es aplicable a "individuos a quienes se les considera como traidores de su propio pueblo y cultura, al ridiculizar su apropiación de características angloamericanas" (G. Hernández 1991, 19).

La metodología preceptiva de Guillermo Hernández intenta definir y consolidar la identidad chicana al establecer un "marco de referencias que distingue los que quedan dentro y los que quedan

fuera del grupo" (11), y que depende de una normativa de lealtad y comportamiento. Mientras que en su artículo de 1980 Guillermo Hernández recomienda "una cuidadosa consideración ...de las características que identifican a los textos chicanos.." (16; el subrayado es nuestro), ahora el crítico se preocupa más por escudriñar a los chicanos mismos. Guillermo Hernández y Manuel Hernández conciben la identidad chicana como un valor que debe defenderse discursivamente de elementos desleales. Para ambos el barrio es el mito sagrado de esta identidad (M. Hernández 203; G. Hernández 1991, 60). Manuel Hernández concibe la representación narrativa de la opresión y destrucción de pueblos vietnamitas, coreanos e incluso mexicanos, como "exterior" a la lucha de los chicanos contra la explotación y la colonización (120-128, 271-276).

#### GUILLERMO HERNÁNDEZ

Empezamos nuestro análisis de los tres textos principales con el más reciente, Chicano Satire de Guillermo Hernández. Analizamos los tres como fruto de la generación de los ochenta, comparándolos entre sí y en relación a otros movimientos críticos.

Al escribir su libro, Guillermo Hernández realiza una cuidadosa selección de textos que facilita su análisis de géneros satíricos a la vez que le permite armar una polémica preceptiva y anti-asimilacionista. El crítico apoya ambos proyectos en el Teatro Campesino de Luis Valdez y en los textos narrativos de Rolando Hinojosa, los cuales gozan de un público y renombre internacional.

El tercer autor, José Montoya, es acaso menos conocido que los otros, pero su poesía le ofrece al crítico una rica fuente de temas satíricos y de interpretaciones polémicas. Por lo tanto, su poesía ocupa un espacio central en Chicano Satire.

José Montoya es veterano del Movimiento Chicano. Además de poeta es pintor y muralista que participó en la marcha de Delano a Sacramento realizada en 1965 por César Chávez y su sindicato campesino.

Los más celebrados poemas de José Montoya fueron publicados en los años sesenta y a principios de los setenta. Apenas ahora está por aparecer una nueva colección bajo el título de *Information* (126n) y, según Hernández, la escasez de publicaciones es la razón por la cual la poesía de Montoya no ha encontrado la recepción crítica que merece. Si bien "la obra de Montoya. . .o queda inédita o es asequible sólo en ediciones de baja distribución," Hernández la defiende diciendo que, "Aunque su mérito reside en los pocos poemas que le han sido editados, [Montoya] es reconocido como un eminente escritor chicano" (53).

El análisis de temas satíricos en la poesía y las canciones de Montoya le permite a Guillermo Hernández analizar los problemas de la asimilación y de los chicanos "vendidos". Hernández cita la canción "Lulac Cadillac" que aparece en la grabación fonográfica "Casindio: Chicano Music All Day" de El Trio Casindio and the Royal Chicano Air Forcé. El crítico comenta sobre el "oportunismo del administrador chicano de clase media [que] al regresar al barrio llega con ropa nueva y una nueva compañera. . ." (58) . Esta figura se

convierte en el "chicano extraviado" (deviant Chicano) que es "víctima de la pérdida de [su] cultura" (59).

Montoya importuna a los intelectuales chicanos con el título de un poema inédito: "The Movement Has Gone for Its Ph.D. over at the University", y Guillermo Hernández le hace coro al poeta, diciendo que "Montoya pone en ridículo a los chicanos que, como estudiantes militantes, criticaron las instituciones que ahora vienen a servir". También los ataca por "su indiferencia hacia sus comunidades chicanas..." (59). Suponiendo que el poeta tuviera razón, resulta problemático que el ataque contra los chicanos o chicanas "perdidos" se convierta en el tema central del texto crítico de Guillermo Hernández. El crítico continúa su denuncia de los "valores de clase media" de "los oportunistas cuyo verdadero compromiso ha sido con su propio provecho material" y señala la "condena implícita de su irresponsabilidad intelectual" (59). De esta manera el crítico se convierte en figura judicial que arenga a un pueblo desleal, y casi criminal.

Hernández hace un resumen del poema "Los They Are Us", diciendo que "el poeta censura la existencia de chicanos con posiciones de autoridad que no se preocupan por el mejoramiento de sus comunidades" (59-60 el subrayado es nuestro). Según Guillermo Hernández, el barrio es el sitio sagrado cuyos "valores comunitarios" son competentes para juzgar "la figura del extraviado" (60). El comentario crítico se convierte en un sermón prepotente sobre el deber moral de los chicanos y de las chicanas. El discurso preceptivo no tolera la diferencia de alternativas o

voluntades, sino que exige nada menos que el ideal ético de sacrificio en servicio al prójimo chicano. El proyecto crítico se transforma en invectiva y el texto literario se convierte en pretexto para un tratado moralizante. La obra de Montoya permite tal interpretación porque "en la poesía de Montoya esas figuras que se plegan a las normas de la sociedad mayoritaria norteamericana son los agentes opresivos de un mundo desvalorizado" (75). Sin embargo, nos resulta lamentable que el crítico sólo ataque al opresor indirectamente, ultrajando a su agente chicano.

La comedia moralizante de Hernández empieza en el segundo capítulo del libro, dedicado a los Actos de Luis Valdez. Aquí también el crítico, a través de su análisis literario, ataca las figuras chicanas entregadas al dominio anglo. El contratista laboral es el "intermediario oportunista y parasítico," el esquirol es un vendido malvado, y aún el dueño anglo, el "Patroncito", debe transformarse en mexicano para ser agredido (33-35).

Hernández compara el discurso satírico-didáctico de los Actos con el espectáculo religioso de los Mitos, y reconce la manipulación del público ejercido a través de figuras estereotipadas que, en los Actos, funcionan como instrumentos de "concientización política". El crítico justifica el uso del "poder del arte" en la batalla ideológica (43). Sin embargo, también expresa simpatía por los valores espirituales de los Mitos. Y al narrar las intervenciones de Valdez dentro del medio del cine y la televisión, tampoco se atreve Hernández a lanzar una crítica al respecto. Si por una parte el crítico es demasiado intolerante de

los chicanos "asimilados" o "vendidos", nos parece que, por otro lado, es demasiado cordial y celebratorio con los autores que ha llegado a conocer personalmente a través de amistades y entrevistas. En el prefacio de su libro expresa claramente el deseo de que su estudio les comunique a Montoya, a Valdez y a Hinojosa "la gran admiración que siento por su talento" (xii).

En el capítulo sobre Rolando Hinojosa, el espectro de las "normas comunitarias" se alza de nuevo ante el "chicano extraviado". Según Guillermo Hernández, "la noción bajtiniana de la personalidad desintegrada, cuya alienación produce un individuo que sólo existe para sí mismo, aparece en Belken County como figura satírica y extraña a su propia comunidad" (96 el subrayado es nuestro). Ésta podría ser una versión tejana del arquetípico "pocho", el existencialista pre-chicano, Richard Rubio, que protagoniza la novela Pocho (1959) de José Antonio Villarreal, la cual fue criticada severamente por Manuel Hernández en su tesis. Pero es notable la discrepancia entre los tres críticos respecto a esta novela y al término "pocho". Guillermo Hernández (como Ramón Saldívar) reconoce su importancia. En la introducción a su libro dice:

Para Villarreal, la palabra "pocho" ...carece de connotación negativa, y por ello anticipa el sentido que el término "chicano" adquiere en la década de los sesenta. Por haber iniciado una revaloración de la realidad histórica de los chicanos que culmina en los años sesenta y setenta, los especialistas en estudios chicanos rescataron Pocho, la novela de Villarreal, del olvido y la proclamaron precursora de la novela chicana moderna. (G. Hernández 20)

En el libro de Guillermo Hernández, la acepción despectiva del apelativo "pocho" queda reservada para el género femenino del vocablo: "pocha". Mientras que en una de sus acepciones "pocho [...] simplemente reconoce las diferencias culturales sin indicar animosidad" (18), "pocha" refiere a "individuos a quienes se les considera como traidores de su propio pueblo y cultura, al ridiculizar su apropiación de características angloamericanas" (19). Y el crítico ofrece ejemplos de la pocha como una "payasa" de "pura raza renegada", de "hermosura [•••] falsa" e "irresponsabilidad económica" (19-20). Al ofrecer el texto tales representaciones misóginas, debemos reconocer que los vocablos masculinos "chicanos" e "hispanos" aplicados a "agentes enemigos", a "deviants" y a "vendidos", efectivamente velan representaciones de chicanas e hispanas<sup>7</sup>.

Según Guillermo Hernández, las figuras peligrosas y malvadas que aparecen en la serie novelística Klail City Death Trip de Rolando Hinojosa son "los chicanos que se unieron a los ingles en este conflicto [y] que están representados como traidores" (98). En cambio, el héroe, Rafa Buenrostro, es una figura cuyo "comportamiento demuestra valores normativos positivos: es consistentemente judicioso. compasivo, leal, valiente. Además, demuestra lealtad cultural hacia su comunidad y se interesa personalmente por el bienestar de otros chicanos" (102 el subrayado es nuestro). Este príncipe chicano es mucho más "respetable" que los pachucos de Montoya o que los tipos rascuaches de Luis Valdez. Pero todos tienen la virtud de compartir las "varias lealtades que

han participado en formar la historia del chicano" (101). Dentro del criterio de Guillermo Hernández la solidaridad interna vence a las divisiones de clase. La identificación de traidores y "deviants" en el seno de la comunidad son motivos capitales que efectivamente desplazan la lucha en el "exterior" contra el opresor anglo-americano que amenaza a chicanos y chicanas.

#### RAMÓN SALDIVAR

Chicano Narrative de Ramón Saldívar muestra ciertas diferencias formales con respecto a los otros textos críticos que venimos estudiando. Mientras que Guillermo Hernández y Manuel Hernández se ciñen al análisis de los textos de tres autores, Ramón Saldívar estudia una docena entera, o sea, el doble de los que encontramos en los otros dos textos. Saldívar analiza tres de las cuatro novelas que aparecen en los otros textos: Pocho (1959) de José Antonio Villarreal, ...Y no se lo tragó la tierra (1971) de Tomás Rivera y Estampas del valle y otras obras (1973) de Rolando Hinojosa Smith.

Manuel Hernández y Ramón Saldívar estudian la narrativa chicana, pero además de novelas autobiográficas y semi-autobiográficas, Saldívar también estudia la autobiografía a secas en la forma de textos escritos por Ernesto Galarza, Richard Rodríguez y Cherie Moraga. Y también analiza un libro de poesía narrativa, Korean Love Songs (1978), de Rolando Hinojosa. Además, incluye el capítulo genealógico "The Folk Base of Chicano

Narrative: Américo Paredes' With His Pistol in His Hand and the Corrido Tradition" (26-42).

En su análisis de géneros satíricos, Guillermo Hernández abarca novela, poesía y teatro. Pero Saldívar desempeña un proyecto mucho más ambicioso e inclusivo en cuanto a la cantidad de textos, las perspectivas ideológicas de los textos y la sexualidad de los autores y autoras cuyos discursos examina.

A diferencia de los otros dos críticos, Saldívar propone una historia de la literatura chicana que se entiende dentro del "contexto americano" (7). Esta postura parte de la polémica sobre el sitio que deberían ocupar las literaturas étnicas dentro de las disciplinas y los departamentos de las universidades norteamericanas. ¿Cuál sería el mejor sitio para los estudios chicanos? ¿Deberían establecerse como parte de los departamentos de Inglés, o de los programas de literatura Latinoamericana, o en programas autónomos de Estudios Chicanos, o, tal vez, en una combinación de varios departamentos y programas?

Cualquiera que sea la configuración preferida, la lógica y el estatuto que rigen a este campo es el de mantener una posición crítica con respecto al actual sistema académico, su estructura de disciplinas y el contenido de su curriculum. Según Ramón Saldívar, la subjetividad chicana se ubica

en ese margen precario y utópico entre [lo mexicano y lo norteamericano], tal vez como el propio signo de la marginalización institucionalizada en términos geopolíticos por la frontera entre los estados soberanos de México y de los Estados Unidos. (1990, 174-175)

Reconocemos la actividad crítica que esta posición implica pero en

la década de los noventa habrá que ir más allá de la posición bilateral de Saldívar. Atribuimos esa posición a la vocación dialéctica y a los orígenes téjanos del crítico, tan cercanos a la frontera. Pero dentro de la cultura de California, por ejemplo, la posición geográfica e histórica de los chicanos es una encrucijada de culturas mundiales, entre ellas la angloamericana, la indígena, la latinoamericana, la europea, la africana, la asiática y la mexicana. Ahora, no podemos detenernos para desentrañar el complejo de variantes y diferencias dentro de todas y cada una de éstas identidades. Sólo hacemos constancia de que las ideologías totalizantes, ya sean monológicas o dialécticas, no pueden concebir una categorización positiva de la multitud de diferencias que implica tal convivencia de colors y culturas, genios y genes.

La dialéctica diferencial de Saldívar intenta resolver las contradicciones inherentes dentro de una dialéctica negativa que, según la definición del crítico, es "complejamente dialéctica, sin resolución o síntesis" (174). Saldívar parte de las teorías culturales de la Escuela de Frankfurt. Su esquema intenta superar el nacionalismo cultural al proyectar una nueva historia de la literatura chicana desde la cual "surgirá una 'historia literaria realmente nueva' y una 'nueva crítica' de la cultura norteamericana desde [las] teorías de la narrativa chicana [...] en su contexto norteamericano" (7). El acercamiento de Saldívar sugiere que la narrativa chicana debe concebirse dentro de una economía social más vasta, pues solamente así será capaz de "producir estructuras de conocimiento que permiten que los lectores vean, sientan, y

comprendan su propia realidad social" (7) . Sin embargo, Saldívar no propone una concepción de esa realidad social en toda su complejidad, sino que intenta contenerla a través de una estructuración dialéctica. El crítico reduce lo desconocido a lo conocido, diciendo que aunque "...toda la acción de Korean Love Songs se desarrolla en el Japón y Corea, [...] es posible mostrar que el poema de Hinojosa, igual que los corridos sobre los cuales está modelado, trata del sur de Tejas..."(136).

La metodología crítica de Saldívar establece una oposición entre 1) "armazones analíticas" reveladoras de las "estructuras dialécticas que forman la base de la experiencia humana," y 2) la "selección de formas abiertas y no cerradas, del conflicto más que de la resolución y la síntesis" (7) . Sin embargo, el crítico advierte que

No debemos olvidar [...] que una verdadera dialéctica necesariamente nos implica en la negación. Dentro de una relación entre dos términos opuestos, uno anula al otro y lo eleva hacia una esfera más alta de existencia.(8)

Por lo visto, las estructuras analíticas de Saldívar, su metodología dialéctica, están orquestadas de manera de cercar la apertura momentánea a la diferencia. Las estructuras teóricas se abren como fauces mecánicas para cerrarse de nuevo sobre la víctima: la diferencia humana. Se ve en la estructuración de este su libro que contiene el conocimiento de la narrativa chicana. Los ocho capítulos del libro quedan subordinados a una estructura binaria de dos secciones, compuestas de cuatro capítulos cada una. En cada sección el tema y el contenido de los capítulos quedan

opuestos al tema y al contenido del capítulo correspondiente de la otra sección. De tal manera, el primer capítulo presenta un análisis histórico de la "literatura de resistencia norteamericana", mientras que el quinto capítulo es un estudio de la "representación de la historia" a través de dos textos de resistencia escritos por autores chicanos. En los capítulos dos y seis el crítico tejano señala las contribuciones hechas a la narrativa chicana por dos autores téjanos. En el capítulo dos Saldívar presenta a Américo Paredes, mentor y autor predilecto del crítico cuyas investigaciones iluminan los orígenes del corrido fronterizo, tradición oral que Saldívar proclama como base de la narrativa chicana de resistencia. En el capítulo seis encontramos un estudio sobre el novelista tejano, Rolando Hinojosa, el aparente heredero de aquella tradición de resistencia.

Ni aún dentro del estructuralismo de Ramón Saldívar pudo faltar la polémica sobre identidad y autenticidad chicana, pues la encontramos en los capítulos tres y siete, que versan sobre los orígenes de dos géneros de la narrativa chicana: la novela y la autobiografía, respectivamente. Finalmente, en los capítulos cuatro y ocho, el crítico ha planteado la oposición de dos utopías literarias, una masculina y la otra femenina. El primero se entitula "Utopian Dialectics in Tomás Rivera and Osear Zeta Acosta", mientras que la segunda describe las distopías femeninas/lesbianas de Isabella Ríos, Sandra Cisneros y Cherríe Moraga.

En su totalidad el texto ofrece un diseño nítido y simétrico,

enmarcado por la Introducción y la Conclusión y encabezado por el índice que sintetiza el orden. Pero dentro de este diseño la dialéctica reina por encima de una "diferencia" chicana que se encuentra atrapada y encerrada, que al final será el "término anulado" de una dialéctica supuestamente "abierta". En Chicano Narrative, the Dialectics of Difference, la elocuencia de la forma anula la retórica de la "diferencia".

#### MANUEL HERNÁNDEZ

La tesis de Manuel Hernández plantea problemas que hasta cierto grado aparecen también en los libros de Saldívar y de Guillermo Hernández. Daremos ejemplos de la preceptiva extremada que ya hemos visto en Chicano Satire y que cobra importancia central en el capítulo de Chicano Narrative sobre autobiografía chicana.

Específicamente, la tesis de Manuel Hernández revela el exceso de instrumentos teóricos que están a disposición del crítico. Esto parece producir en el crítico una especie de incertidumbre en cuanto al instrumento o instrumentos más adecuados para la tarea. Es decir, se necesitaría reflexionar sobre el proyecto y a partir de una cuidadosa deliberación, seleccionar el aparato teórico que mejor viene al caso. En cambio, Manuel Hernández sigue adelante con todo el equipaje a cuestas. El crítico utiliza una aproximación marxista, otra sociológica y un análisis nominalmente semiótico.

Todo esto como condimento del nacionalismo cultural que en realidad es su fuerte. En efecto, Manuel Hernández produce una mezcla de nociones teóricas de los años setenta y ochenta.

El proyecto ideológico informa la tesis de Manuel Hernández a tal grado que, dada la variación continua de las teorías y de las modas críticas, esta ha sido la causa de que el texto haya caducado un tanto. Pero más nos preocupan las inconsecuencias del texto por un lado y por otro su insistencia categórica sobre cuestiones que, para el crítico, se convierten en artículos de fe que deben repetirse continuamente a lo largo del texto. Tales fallos indudablemente serán corregidos en una versión final.

Después del análisis interpretativo de sólo tres textos, a uno de los cuales, el Pocho de José Antonio Villarreal, se le encuentran mayores deficiencias, Manuel Hernández declara que

Por medio de su sujeto narrador, la narrativa Chicana tiende a la unidad... Cualquier nuevo texto narrativo mexicanoestadounidense necesita medirse con la narrativa chicana para comparar su aporte a la asimilación o al desarrollo de una nueva sociedad estadounidense pluralista, donde las minorías raciales tienen derecho a la autodeterminación literaria... Sólo si continúan los futuros narradores en este camino se podrá reappropriar el mexicanoestadounidense de su imagen literaria, haciendo una realidad la sociedad pluralista deseada y necesaria. En este momento es suficiente negar que sea un subgénero literario de cualquier literatura nacional —la angloamericana o la mexicana— pues, tiene su propia historia sociocultural, que sólo se entiende en relación a su dialéctica con la narrativa del mundo. Cualquier otra interpretación es reductiva. (369)

Comparamos esta prescripción al siguiente pasaje de Chicano Narrative en el cual Ramón Saldívar compara los textos autobiográficos de Richard Rodríguez y Ernesto Galarza:

Al ubicar la subjetividad fuera de la realidad sociohistórica, Rodríguez no puede concebir de una subjetividad impulsada por la actual práctica social, por la vida colectiva de la gente (de la raza) y a favor de una sociedad alternativa y crítica. Pues, cuando se lee en relación con la historia vital de Galarza, la oposición antidialéctica de Rodríguez entre el yo y la sociedad exige una integración dialectal.

(1990, 169-170; el subrayado es nuestro)

Estos fragmentos revelan algunos de los tropiezos que sigue cometiendo este grupo de críticos chicanos. En primer lugar, perdura la prioridad de la lectura sobre la escritura y, en consecuencia, el afán de imponer normas, no sólo sobre la escritura sino sobre el comportamiento del sujeto en su devenir social. Podríamos citar otros ejemplos que igualmente corroboran lo siguiente: 1) no se pone en entredicho la validez referencial de las representaciones literarias, 2) una dialéctica desdeñada se convierte en amenaza contra el disidente, 3) ni el crítico semiótico de Stanford, ni el estructuralista de Yale desprecian el idealismo cultural chicano, y 4) se entiende que los escritores contemporáneos serán juzgados severamente ante el canon.

Pese a su aspecto abigarrado y heterogéneo, la tesis de Manuel Hernández anticipa los textos críticos que se publicarán en los años noventa. Ya hemos dicho que esta tesis, a diferencia de los otros textos que venimos estudiando, no es un trabajo pulido y "terminado". Pero insistimos que no por eso deja de ser representativo del trayecto de la crítica literaria chicana. El mismo Manuel Hernández reconoce que

El presente estado de la tesis necesita más desarrollo para realizar en forma completa nuestro objetivo

original, lo cual se llevará a cabo en el futuro. Además de un capítulo sobre el impacto de la narrativa de la mujer chicana en el proyecto ideológico, pensamos sumar otros tres estudios interpretativos sobre: *Memories of the Alhambra*. *The Road to Tamazunchale* y *Generaciones y semblanzas*. (368)

Estos planes esbozados por Manuel Hernández en 1984 indican que en ese periodo los críticos chicanos ya proyectaban la configuración "ideal" de un libro de crítica narrativa chicana. En ese libro seguramente no faltaría la presencia de la narrativa de autoras chicanas. Otros críticos como Ramón Saldívar y Guillermo Hernández también tendrían sus proyectos en marcha en 1984, los cuales han logrado publicar para darnos un indicio de lo mucho que aún hay por hacer.

\* \* \*

Por lo visto, varias tendencias críticas emergen y florecen dentro de los estudios literarios chicanos a finales de los años setenta y a lo largo de los ochenta. Una perspectiva cultural-nacionalista heredada de los años sesenta y setenta fue reforzada por el análisis marxista que, en el libro de Ramón Saldívar, destila un forma híbrida, una metodología ecléctica, que apenas desimula su rigor dialéctico. En los textos de Manuel Hernández y Guillermo Hernández, la polifonía teórica produce una síntesis prescriptiva y la paradoja de un mestizaje purista y excluyente que

pretende funcionar en defensa del barrio y su tradición. Los tres textos, el uno más que el otro, pero finalmente todos, quisieran limitar esa producción literaria chicana que no represente la subjetividad chicana de acuerdo con normas pre-establecidas de lo que podría ser un "auténtico discurso chicano".

Estos críticos tampoco reconocen la escritura creativa sobre temas chicanos por autores no-chicanos (la crítica de los setenta sí había incluido esa producción provisoriamente, bajo el rótulo de "literatura chicanesca"<sup>8</sup>). Esto en contraste con la práctica de las autoras chicanas de mantener un diálogo activo con otras mujeres de color que colectivamente proponen alternativas teóricas a los discursos dominantes de los autores masculinos y del feminismo de la burguesía angloamericana.

Nuestra tarea ha sido el estudio de textos escritos por críticos chicanos de la generación de los ochenta. Este corpus, así como el de los críticos fundadores, requiere más estudio del que se les ha dado hasta ahora y proponemos que la elaboración de un programa preceptivo se estudie en relación a los siguientes factores: 1) la transformación de la militancia chicana hacia 1975, 2) la emergencia de esta segunda generación de críticos al final de la década, 3) el desafío discursivo de autoras chicanas que forman parte de esta misma generación, y 4) el surgimiento de chicanos "renegados", siendo el más notable entre ellos Richard Rodríguez cuya controvertida autobiografía *Hunger for Memory* (1982), y cuyos artículos en contra de la política de acción afirmativa y de la educación bilingüe le ganan al autor la atención del liberalismo

angloamericano, mientras que entre los intelectuales chicanos el nombre de Richard Rodríguez estalla como una provocación directa.<sup>9</sup>

Estos factores funcionan como un desafío arrollador para algunos de los críticos novicios, aunque no necesariamente para las varias comunidades chicanas. Los críticos que, como Manuel Hernández y Guillermo Hernández, reaccionan ante la diversificación del discurso chicano con interpretaciones prescriptivas de textos canónicos también abrazan un idealismo cultural que muchos chicanos y chicanas ya habían superado. Sigue la gama de teorías culturales, históricas, lingüísticas, estructurales, etc. que se suceden y combinan a lo largo de la década. Las autoras chicanas afianzaron el espacio de las diferencias femeninas y feministas dentro del ambiente polémico. Hemos visto que, en general, los críticos chicanos estuvieron poco dispuestos a responder directamente a las incitaciones de las chicanas lesbianas y feministas. Prefirieron inventar chicanos y chicanas de paja que dieron en llamar o "Pocho", o "Richard Rodríguez", o "los vendidos".

Total, que un grupo de críticos chicanos de los años ochenta reacciona ante la polémica en vez de provocarla. Ni intentaron el análisis de textos recientes ni renovaron la denuncia histórica del régimen anglo. Manuel Hernández y Guillermo Hernández atacaron la asimilación con retórica y vehemencia, queriendo restringir el mal comportamiento de lectores y autores chicanos. Exigieron pruebas de lealtad, dejando ilesa la atrincherada cultura dominante y sus estrategias reformistas.

Autoras chicanas como la investigadora y poeta Norma Alarcón

han repostulado la figura de Malinche o Malintzin teóricamente como la gran traidora, el ser rechazado y escarnecido por antonomasia.<sup>10</sup> Sin embargo, existe el peligro de convertir a esa figura, la madre del mestizaje, en una abstracción que ya no podrá simbolizar la crítica vital, corporal que perdura y desafía a las culturas patriarcales que la resisten y quisieran ponerla ultramuros en el "exterior", o hundirla en los barrios y ghettos del olvido.

Se supone que la función crítica se ocupa de analizar, interpretar y documentar los correlatos literarios de estos procesos sociales y culturales aunque a veces pretende dictaminar y decretar desde la teoría. Obviamente, el estudio del legado cultural tiene enormes consecuencias políticas. Si llegáramos a transformar los conceptos y la práctica literaria de todo un país, de un imperio, según sugiere Ramón Saldívar, habremos hecho algo. Algo que repercute en la vida.

## NOTAS

1. En la antología de Calderón y Saldívar, *Criticism in the Borderlands* se encuentran antologizados varios miembros de esta generación, inclusive tres miembros de la familia Saldívar, Rosaura Sánchez, Angie Chabram, Norma Alarcón el antropólogo, Renato Rosaldo, José E. Limón, Teresa McKenna y Genaro Padilla. La colección reúne trabajos presentados en la conferencia "Chicano Literary Criticism in a Social Context" realizada en la Universidad de Stanford en mayo de 1987. La colección aparece casi diez años después de otra antología de ensayos críticos intitulada *A Decade of Chicano Literature (1970-1979)*. Los editores dedican la nueva colección "A todos los que nos precedieron." Este "todos" bien puede incluir a los críticos de la generación de los setenta, representada en su libro por un ensayo de Luis Leal. Otro vínculo entre las dos generaciones y sus respectivas antologías son los trabajos bibliográficos a cargo de Roberto G. Trujillo que aparecen en cada libro.

2. Entre ellas, "Korean Love Songs; a border ballad and its heroes" en *Revista Chicano-Riqueña* 12. 3-4 (1984): 143-157 y "Ideologies of the Self: Chicano Autobiography" en *Diacritics* (otoño de 1985): 25-34.

3. Las traducciones de textos en inglés son del autor.

4. Para trabajos recientes dentro del discurso crítico de mujeres chicanas ver: Sonia Saldívar-Hull "Feminism on the Border: From Gender Politics to Geopolitics", en Calderón y Saldívar, eds. 1991: 203-220; Gloria Anzaldúa *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute, 1987; Angie Chabram y Rosalinda Fregoso, eds. *Chicana/o Cultural Representations; Refraining Critical Discourses*, número especial de *Cultural Studies* 4, no. 4 (1990). Para metodología marxista ver Rosaura Sánchez "La crítica marxista: propuesta para la crítica literaria chicana", en *Revista Chicano Riqueña* Vol.8, no. 3 1980: 93-96. Carmen Salazar Parr y Carlota Cárdenas de Dwyer fueron entre las pioneras de la crítica chicana y sus ensayos sobre crítica literaria y poesía aparecen en la antología de Leal et al. *A Decade of Chicano Literature (1970-1979)*.

5. Ver Chabram 1986, donde la autora propone que "La idealización de la cultura nacional, según su primera exposición, queda plagada de problemas. Pues no solamente conserva el chovinismo de las nociones vigentes sobre cultura nacional al identificar una cultura "nacional" de acuerdo con una agrupación étnico-racial, sino que también mantiene el idealismo de estos modelos por la tendencia de separar la cultura de su sitio dentro del proceso social dominante, y de su participación en las formaciones sociales, políticas y económicas en vigencia, (p. 115) .

6. Guillermo Hernández cita a Fredric Jameson y Raymond Williams (116n), a Rosaura Sánchez (117n) y el análisis del concepto de hegemonía de Antonio Gramsci (117n).

7. En "Las características cómicas del pocho y del pachuco" G. Hernández recurre a fragmentos satíricos chicanos y mexicanos que ejemplifican la caracterización negativa del "pocho" en términos de una figura femenina. El artículo es ocasión de insertar otros ejemplos, además de los que el crítico utiliza en su libro donde aparecen citas de autores que hablan de "meretrices de ínfima calidad" y donde "[...] se alude al interés puramente económico que guía a las "margaritas" en sus relaciones con los norteamericanos". Según Hernández, "La pocha heredará este estigma y en sus intenciones será frecuente aludir a su materialismo y falta de sinceridad" (173). Esto lo entiende el autor como "supervivencia de una antigua corriente antifeminista" (181n).

En un comentario que bien describe el proyecto crítico de Chicano Satire, Hernández admite que "Más tarde, en plena madurez, el pocho y la pocha se convertirán en ejemplos negativos y denigrantes de la cultura mexicana y a su calidad cómica se aunará la hostilidad de considerárseles desleales" (p. 176).

8. Antonio Márquez. 1982. "Literatura Chicanesca" en *A Decade of Chicano Literature (1970-1979) Critical Essays and Bibliography*. Eds. Luis Leal et al. Santa Bárbara, CA: Editorial La Causa. 73-81.

9. Ver "A minority scholar speaks out," en *American Education*, Vol.18, no.9 noviembre de 1982: 2-5; "Unilingual, not unilateral," en *Latina*, noviembre de 1985: 7; "Mexico's Children," en *American Scholar*, Vol. 55, no. 2 primavera de 1986: 161-177.

10. Ver "Chicana's Feminist Literature: a re-vision through Malintzin or Malintzin: putting flesh back on the object," en *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Eds. Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa. New York: Kitchen Table/ Women of Color Press. 1983: 182-190; donde Alarcón devela las acusaciones de "traición "a la" Malinche que se les hace a las chicanas que abrazan el feminismo" (188) y propone otra visión de la Malinche como "visionaria y fundadora de un pueblo" (187). Ver también "Traddutura, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism," de la misma autora en The Construction of Gender and Modes of Social Division. Eds. Donna Przybylowicz et al. Número especial de *Cultural Critique*, no.13 otoño de 1989: 57-87.

## REFERENCIAS

- Bruce-Novoa, Juan. 1988. "Homosexuality and the Chicano Novel." In *European Perspectives on Hispanic Literature in the United States*, ed. Genevieve Fabré. Houston, TX: Arte Público Press: 98-105.
- Calderón, Hector and José David Saldivar, eds. 1991. Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature. Culture and Ideology. Durham, NC: Duke University Press.
- Castañeda Shular, Antonia, Tomás Ybarra Frausto and Joseph Sommers, eds. 1972. *Literatura chicana: texto y contexto*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Chabram, Angie C. 1986. *Chicano Literary Criticism: Directions and Development of an Emerging Critical Discourse*. Tesis doctoral, Universidad de California, San Diego.
- De León, Amoldo. 1983. *They Called Them Greasers, Anglo Attitudes toward Mexicans in Texas, 1821-1900*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Hernández, Guillermo. 1991. *Chicano Satire: A Study in Literary Culture*. Austin, TX: University of Texas Press.
- . 1989. "Las características cómicas del Pocho y del Pachuco". En Nuevo texto crítico. II no. 3.
- . 1980. "On the Theoretical Bases of Chicano Literature". In *De Colores; Journal of Chicano Expression and Thought*. (Special Issue on Contemporary Chicano Literary Criticism) 5.1-2
- Hernández-Gutiérrez, Manuel Jesús. 1984. "El barrio, el anti-barrio y el exterior: la textualización semiótica del 'colonialismo interno' en la narrativa chicana". Tesis doctoral, Universidad de Stanford, Stanford, CA.
- Herrera-Sobek, María. 1984. "Chicano Literary Folklore." *Chicano Studies; A Multidisciplinary Approach*, ed. E. García, et al., New York: Teacher's Collective Press, 1984: 151-170.
- . 1985. Ed. *Beyond Stereotypes: The Critical Analysis of Chicana Literature*. Binghamton, NY: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- Kanellos, Nicolás, ed. 1983. *Mexican-American Theater: Then and*

Now. Houston: Arte Público Press.

Leal, Luis. 1985. *Azlán y México; Perfiles literarios e históricos*. Binghamton, NY: Bilingua Press/Editorial Bilingüe, 1985;

———. 1982. *A Decade of Chicano Literature (1970-1979) Critical Essays and Bibliography*. Eds. Luis Leal et al. Santa Bárbara, CA: Editorial La Causa.

Montejano, David. 1989. *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*. Austin: University of Texas Press.

Muñoz, Carlos. 1989. *Youth, Identity, Power; The Chicano Movement*. London: Verso.

Nietzsche, Friedrich. 1989. *On the Genealogy of Morals* trad. Walter Kaufmann y R.J. Hollingdale. New York: Vintage Books.

Paredes, Américo. 1958. *With His Pistol in His Hand*. Austin, TX: University of Texas Press.

Rama, Angel. 1984. *La ciudad letrada*. Hanover, NH: Ediciones del Norte.

Romano-V, Octavio. "The Historical and Intellectual presence of Mexican-Americans". *El Grito* 2.2: 32-46.

Saldívar, Ramón. 1990. *Chicano Narrative: The Dialectics of Difference*. Madison WI: University of Wisconsin Press.

———. 1979. "A Dialectic of Difference: towards a theory of the Chicano Novel". In *MELUS*. Vol.6 no. 3: 73-92.

Sommers, Joseph. 1977. "From the Critical Premise to the Product: Critical Modes and their Applications to a Chicano Literary Text". *New Scholar*. 6: 51-80.

Valdez, Luis. 1971. *Actos*. San Juan Bautista, CA: Cucaracha Press.

Vasconcelos, José. 1976 [1925]. *La raza cósmica*. México: Espasa Calpe Mexicana.

Wilson, Wm. Julius. 1980. *The Declining Significance of Race: Blacks and Changing American Institutions*. Chicago: University of Chicago Press.

Yarbro-Bejarano, Yvonne. "From Acto to Mito: A Critical Appraisal of the Teatro Campesino." In *Modern Chicano Writers: A Collection of Critical Essays*, eds. Joseph Sommers and Tomás Ybarra Frausto. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1979.